



Entre las favoritas de Europa para la construcción de eólica marina

LOS ASTILLEROS, LA INDUSTRIA AUXILIAR Y EL PUERTO IMPULSAN UNA TRANSFORMACIÓN QUE SITÚA DE NUEVO A LA BAHÍA COMO POLO DE INNOVACIÓN EN LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

FRANCISCO JIMÉNEZ. CÁDIZ

Cádiz lleva décadas mirando al mar. Hoy, esa tradición naval se está transformando en una nueva industria ligada a la transición energética. Astilleros, puertos y empresas auxiliares reinventan su actividad para convertir la Bahía en un nodo estratégico de la economía azul en el sur de Europa.

Durante años, el acero de los astilleros gaditanos estuvo asociado a la construcción naval. No obstante, actualmente parte de esa misma industria trabaja en estructuras destinadas a parques eólicos marinos, lo que se conoce como plataformas offshore –aquellas que están ubicadas en altamar–, y grandes infraestructuras energéticas que operan lejos de la costa española.

En este contexto, la provincia gaditana está aprovechando su ADN industrial –mano de obra especializada, tradición metalúrgica y capacidad portuaria– para integrarse en nuevas cadenas de valor vinculadas a las renovables marinas.

Empresas históricas del sector han adaptado su actividad a la nueva demanda energética. Desde Dragados Offshore, que cuenta con instalaciones en Puerto Real, explican que la experiencia acumulada en grandes estructuras metálicas ha permitido abordar proyectos internacionales vinculados a la eólica marina. Entre ellos destacan plataformas marinas construidas en la Bahía y destinadas a parques del norte de Europa, un ejemplo del papel exportador que está adquiriendo la industria gaditana.

La compañía hace hincapié en que la evolución del mercado energético ha impulsado una transformación industrial que combina ingeniería avanzada, soldadura especializada y logística marítima de gran escala. El resultado es un modelo en el que el conocimiento naval tradicional se aplica a infraestructuras energéticas de última generación. Al mismo tiempo, Navantia ha consolidado su apuesta por el negocio off-

shore a través de su división especializada en energías marinas. Su actividad en eólica marina ha generado miles de empleos en los últimos años y ha permitido participar en decenas de proyectos internacionales, fabricando cimentaciones y subestaciones eléctricas para parques europeos. La compañía destaca además el efecto tractor sobre una amplia red de proveedores industriales, muchos de ellos ubicados en Andalucía.

Se trata de un salto industrial que no sería posible sin la evolución del Puerto de la Bahía de Cádiz, que se está posicionando como pieza clave en la logística vinculada a la economía azul.

La Autoridad Portuaria ha puesto en marcha un programa inversor cercano a los 300 millones de euros entre 2025 y 2030 con el objetivo de «consolidar el enclave como nodo logístico internacional sostenible». El plan incluye la consolidación de la nueva terminal de contenedores, mejoras en accesos viarios y ferroviarios, proyectos de electrificación y actuaciones orientadas a la digitalización.

Uno de los ejes más relevantes es la apuesta por la transición energética. El Puerto de Cádiz está desarrollando sistemas de suministro eléctrico a buques en muelle –lo que permitirá reducir emisiones– y se convertirá en el primer puerto español en ofrecer conexión eléctrica a cruceros. Además, se incorporan instalaciones fotovoltaicas, mejoras de eficiencia energética y nuevas infraestructuras eléctricas que reforzarán su competitividad.

La intermodalidad es otro de los pilares estratégicos. La mejora de los accesos ferro-

Laboratorio de la economía azul

La combinación de astilleros, industria auxiliar y puerto posiciona a la provincia como un ejemplo de reconversión industrial en España. Mientras Europa acelera la implantación de renovables marinas, Cádiz busca consolidarse como un proveedor industrial de referencia. El mensaje que trasladan tanto empresas como instituciones es que la economía azul no se limita al turismo o la pesca. En la Bahía se traduce en industria pesada, innovación tecnológica y exportación de infraestructuras energéticas. En un contexto de transición energética mundial, Cádiz intenta demostrar que su futuro puede construirse a partir de su pasado marítimo. Del acero naval a la eólica marina, el mar vuelve a marcar el rumbo económico de la provincia.

viarios y la conexión directa con la red Cádiz-Sevilla buscan ampliar el hinterland del puerto y facilitar el transporte de grandes cargas industriales, un aspecto clave para proyectos offshore que requieren mover estructuras de gran tamaño.

Uno de los capítulos más relevantes del plan es la inversión en sostenibilidad y ener-

gía, con más de 50 millones de euros en distintas actuaciones, algunas de las cuales cuentan con fondos vinculados al Mecanismo de Recuperación y Resiliencia.

El Puerto de la Bahía de Cádiz juega con varios factores a favor. Entre ellos, su posición geográfica entre el Atlántico y el Mediterráneo, la cercanía al Estrecho de Gibraltar y la disponibilidad de suelo logístico para nuevos desarrollos industriales. A ello se suma una diversificación de tráfico que permite combinar actividad comercial, cruceros, graneles y proyectos industriales sin niveles de saturación.

Este contexto refuerza la idea de Cádiz como hub marítimo-industrial capaz de atraer proyectos internacionales ligados a la transición energética. La industria offshore requiere, de hecho, puertos con calado suficiente, espacio para ensamblaje y conexiones eficientes por carretera y ferrocarril.

Por otra parte, la transformación industrial también se refleja en el empleo. El sector demanda perfiles técnicos especializados, desde soldadores y caldereros hasta ingenieros y profesionales vinculados a la digitalización industrial. Empresas y centros formativos de la provincia están adaptando programas para responder a esta nueva realidad productiva.

El cambio no implica abandonar el pasado naval, sino reutilizarlo. El conocimiento acumulado durante décadas en construcción y reparación marítima se convierte ahora en una ventaja competitiva para fabricar infraestructuras energéticas de última generación que operan en entornos offshore cada vez más exigentes.

